

NAHELA HECHAVARRÍA POUYMIRO

# La estampa joven de la Casa

Cuando hace veinticinco años la Casa de las Américas anunció que realizaría un concurso de grabado latinoamericano y caribeño para jóvenes artistas (menores de treinta y cinco años), el entusiasmo fue palpable; al menos, la cantidad de envíos y de participantes dio prueba de ello. En realidad era un momento de renacimiento para la manifestación en la América Latina con la creación de instituciones dedicadas a su promoción y salvaguarda,<sup>1</sup> así como por la permanencia de eventos como la Bienal de Grabado de Puerto Rico, ya consolidados en el circuito artístico de la región.<sup>2</sup>

En Cuba, por otra parte, el Premio La Joven Estampa surge en uno de los períodos más fructíferos y controvertidos –la «añorada» década de 1980– para el arte nacional, que logró fijar otro rostro al debate sobre el papel de la cultura dentro de la sociedad. Lo interesante es que en medio de tendencias y prácticas artísticas nuevas (performance, instalaciones, arte público), la Casa apostara por un género de larga tradición como el grabado. Para entender este viraje, cabe recordar que estas prácticas «novedosas» coincidían con

1 Entre ellos, el Museo Rayo de Dibujo y Grabado Latinoamericano de Colombia, inaugurado en 1981; el Museo Nacional de Grabado de Argentina, abierto al público en 1983; el Museo Nacional de la Estampa MUNAE fundado en México en 1986; o, más recientemente, el Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz Diez, de Venezuela, inaugurado en 1997.

2 En 2004, la Bienal de San Juan del Grabado Latinoamericano y del Caribe (1970-2001) se convirtió en la Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe.

propuestas renovadoras en el campo de la pintura, la fotografía y, por supuesto, también en el grabado.<sup>3</sup> Igualmente, se ha de tener en cuenta la propia historia de la institución, ya que esta fue pionera en el reconocimiento de esta manifestación como una de las de vanguardia en el arte de la región cuando estableció su muestra-concurso *Exposición de La Habana* durante los años sesenta.<sup>4</sup>

No es de extrañar, entonces, que en 1987 la Casa acogiese un evento que, a todas luces, pondría a dialogar la renovada práctica gráfica cubana con exponentes de la América Latina y el Caribe, bajo un concepto inclusivista en cuanto a temática, técnica y presentación. El Premio La Joven Estampa se instituyó como el espacio del arte joven de la entidad, y su único premio adquisición, en un lauro codiciado por artistas emergentes del área, quienes eran elegidos para realizar una muestra personal en la siguiente edición.

Al igual que las obras premiadas en las Exposiciones de La Habana, las del nuevo certamen pasan a formar parte de la Colección *Arte de Nuestra América* de la institución, para enriquecer y actualizar sus fondos gráficos, creando un acervo valioso por su diversidad y representatividad. Figuras noveles que luego han sido relevantes para la historia del grabado y en general el arte latinoamericano han encontrado en la Casa el reconocimiento y un *medio* para hacer «visible» su trabajo.

3 El Taller Experimental de Gráfica de La Habana y las aulas de grabado del Instituto Superior de Arte eran un hervidero de ideas y propuestas por esos años, impulsado sin dudas por la realización del Encuentro Nacional de Grabado desde 1983.

4 La *Exposición de La Habana* se llamó primeramente *Concurso de Grabado Latinoamericano*, y se llevó a cabo de 1962 a 1970. Sin embargo, en 1971 se realizó otra edición especial en la Galería Latinoamericana que solo incluyó obras de artistas chilenos y cubanos, y no de toda la región, como en citas anteriores.

La muestra *Estampas para un Premio*, inaugurada en la Galería Latinoamericana, el vestíbulo y el segundo piso de la entidad el pasado mes de octubre,<sup>5</sup> es la prueba de la constancia de la Casa en la promoción de la gráfica regional. Pero, más que nada, pone de relieve un caudal que, visto en su despliegue y esplendor, da fe de la maestría de sus artistas. En efecto, *Estampas...* buscó recrear el espíritu que el evento ha potenciado desde sus inicios: el diálogo cultural e intergeneracional.

Uno de los aciertos del Premio La Joven Estampa es que apuesta por el arte gráfico no solo en términos de exhibición y promoción, sino en el plano teórico y práctico, pues incluye un programa de talleres, conferencias y encuentros con los jurados invitados.

De ahí que la curaduría se interesara en mostrar tanto los premios de cada edición, algunas menciones y seleccionados que han donado sus obras a la institución, así como un conjunto de los trabajos de una veintena de maestros de la gráfica que al fungir como jurados devienen paradigma y guía de los más jóvenes.

Para beneplácito de muchos, se podía entonces acceder a la obra de los maestros en la Galería Latinoamericana dentro de un conjunto variopinto de técnicas tradicionales y experimentales: de Augusto Rendón y Juan Antonio Roda (Colombia), Guillermo Núñez y Eugenio Téllez (Chile), Carlos Colombino (Paraguay), Liliana Porter (Argentina), o Jesús Matheus (Venezuela), pasando por el imprescindible Antonio Martorell (Puerto Rico), Hugo Rivera Scott (Chile), Rogelio Polesello (Argentina), Nelson Domínguez y Eduardo Roca (Cuba), Juvenal Ravelo (Venezuela) o Tony Capellán (Uruguay);

5 La muestra permaneció abierta al público hasta el mes de marzo de 2012.

hasta los más jóvenes –ya hoy consagrados– Lucía Maya (México), Alicia Candiani (Argentina) o Ibrahim Miranda (Cuba). Todos en armónica reunión con propuestas apegadas, ya sea a una figuración muy personal –en la cual el ser humano y sus circunstancias son diseccionados–, o a la abstracción óptico-cinética como extremo opuesto.

Sin embargo, el núcleo central de *Estampas para un Premio* nos cautiva al transitar del vestíbulo al segundo piso, en un movimiento que no supone el cambio a un estadio superior conforme se asciende o (dado el amplio marco epocal que abarca) se avanza en el tiempo. Cada premio es un acierto, un anuncio, una prueba de fe o de duda. Al compartir espacio con otras propuestas del año en que fueron elegidos, estos trabajos establecen un diálogo necesario desde el punto de vista conceptual y técnico, que nos permite apreciar tendencias, temas, inquietudes que, no por específicas, dejan de ser universales. Es así que la sensualidad del cuerpo fragmentado en la obra de Ángel Alfaro Echevarría (serie *Los misterios de la calle La-Mar*, Premio 1987) contrasta con el humor y el cuestionamiento planteados por Zenén Vizcaíno en su personaje del *Carepapa* (Premio 1990) –alusivo al momento de profundas transformaciones políticas y sociales acaecidas en la Isla por esos años–, seguido por la melancólica y desgarradora visión de Sandra Ramos (Premio 1993) sobre el tópico de la emigración, la pérdida y la memoria, que hoy ya es un icono en su producción. Por su parte, el mexicano Demián Flores Cortés ganó en la edición de 1995<sup>6</sup> con una propuesta de corte existencialista que apuntaba hacia la «animalidad» del hom-

bre, reforzada por el recurso de la despersonalización presente en un conjunto de tres xilografías.

En 1997, la famosa imagen del Che de Korda servía de pretexto a William Hernández Silva para concebir la instalación ganadora que incluía seis tacos de madera superpuestos a una gigantesca impresión de la imagen guevariana (serie *Rostros e imágenes de un pueblo*).<sup>7</sup> El afán por traer la mítica figura del héroe –treinta años después de su muerte– al centro del debate cultural se sumó al evidente anhelo de hacer converger el *ethos* político con el devenir de la historia del arte universal, así como referencias y citas al arte cubano. Todo ello como motivo, inspiración, compendio finisecular o augurio.

No obstante, dos años más tarde serían las magníficas calaveras de Julio César Peña (Premio 1999) las que nos asombrarían por su humor (negro), formato y maestría técnica; casi tanto por su belleza y cualidad táctil, como por el acabado perfeccionista de los premios subsiguientes. En efecto, el conjunto *En estos casos se hace imprescindible mantener la punta seca*, de Frank E. Martínez (Premio 2001) y los dípticos de Jesús Hernández (Premio 2003), *Asentar trabas* y *Corte de máquina*, realizados en calcografía y punta seca, establecen la ironía como premisa, a la par que evidencian un regodeo en el virtuosismo técnico.

Asimismo, la idea de volver sobre un referente como el bote –que en el arte cubano de los noventa tuvo un lugar preponderante como alusión al viaje, la condición insular y la emigración– haría de las obras de Octavio Irving (Premio 2007) algo reiterativo, si no fuera porque nos lo advierte desde el título de la serie, *Persistencia de las formas*, y por su calidad de realización en una técnica como la colagrafía.

6 Demián Flores constituye el único ganador extranjero del premio, que en el resto de las ediciones (1987, 1990, 1993, 1997, 1999, 2001, 2003, 2007 y 2009) ha sido otorgado a artistas cubanos.

7 En la muestra solo se exhibieron los seis tacos de madera.

Para cerrar nuestro recorrido, se incluye el premio de la más reciente edición, *Abrir y cerrar los ojos* (2009), de Milton Raggi. La pieza toma la elementalidad visual de una frase (Patria o muerte) para imprimirla una y otra vez en serigrafía sobre acetato. El efecto de sobreimpresión reforzado por el uso de los colores blanco y negro –fuertes símbolos de contraposición– sobre un fondo rojo intenso, nos alerta sobre el riesgo de caer en la reiteración, el vaciamiento, la indiferencia, el discurso por el discurso. Nos impele a tomar una postura activa o pasiva frente a ella, lo cual supone una mirada desprejuiciada de las jóvenes generaciones –Raggi contaba en ese momento con apenas dieciocho años– hacia temas con un sesgo político de profundas implicaciones éticas.

La pertinencia de mantener un evento como La Joven Estampa radica en su capacidad de propi-

ciar, además de la exhibición del mejor grabado latinoamericano y caribeño, la reflexión sobre sus carencias y posibilidades, así como su inserción dentro del circuito institucional y del arte contemporáneo regional; a la par que constituye una de las principales fuentes de actualización de los fondos de gráfica de la Colección *Arte de Nuestra América*. *Estampas para un Premio* es expresión inequívoca de ello.

Como todo acto selectivo, la muestra es una aproximación, en este caso a la historia de un premio que esperamos seguirá aportándonos una visión fresca y renovada de las nuevas generaciones, de sus preocupaciones existenciales, creativas, conceptuales.

*Estampas para un Premio* intenta pues mostrar a la Casa joven, abierta al diálogo, obviando diferencias de género, origen y formación. Como el necesario espacio para imaginar y crecer. **G**



S/t, 1964.



De la serie *Lucha contra piratas*: s/t, 1965.